

Sábado, 25 de febrero de 2017

APARICIÓN DE LA VIGEN MARÍA EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

Póstrense ante Dios, porque no estoy sola.

Mi Dios,

Yo creo en Ti, yo Te adoro,
yo Te espero y yo Te amo.

Y Te pido perdón
por los que no creen en Ti,
no Te adoran, no Te esperan
y no Te aman,

Amén.

(tres veces)

Hoy, vine hasta aquí con Mi Hijo para preparar, en este lugar, Su Cenáculo, donde una vez más Él repartirá el pan y el vino entre Sus compañeros.

Hoy, vengo aquí con todos los apóstoles y discípulos de Cristo, que fueron más de doce, fueron más de setenta y dos, y que un día serán más de ciento cuarenta y cuatro mil.

Hoy, vengo en la presencia del universo, con las Estrellas de Dios sobre Mi Manto, para que así comprendan la grandeza de lo que vivirán en la Presencia de Mi Hijo.

Así como hoy, Él no vendrá solo; vendrá con Sus compañeros, aquellos que lo proclamaron Rey en toda la Creación, para que Su Reinado se extienda al planeta y muchos más respondan a Su Llamado.

Hoy, vengo a preparar sus corazones para tornarlos dignos hijos de Dios, para tornarlos dignos de contemplar la Faz de Mi Santo Hijo y dejar que Él los transforme.

Él no vendrá solo como Rey, Salvador y Redentor de este mundo; vendrá, en el resplandor de Su Consciencia, a renovar la vida en el planeta, para que Sus compañeros despierten definitivamente a

la realidad universal.

Mi Hijo vendrá con Su Corazón expuesto, así como está hoy, pero no permanecerá en silencio como ahora, porque Su Voz deberá hacer eco en el universo interior de cada uno de Sus compañeros.

Hoy, vengo en la Presencia silenciosa de Mi Hijo, para que Él los contemple y Su Amor los invite a dar aquellos pasos que no pudieron dar hasta hoy. En Su silencio, Él los vuelve transparentes y observa lo más profundo de sus seres, Él conoce sus imperfecciones, miserias y dificultades, pero hoy no viene a contemplarlas.

Hoy, Él viene, hijos Míos, a contemplar sus esencias y la posibilidad que cada uno de ustedes tiene de imitar Sus pasos. Hoy, Él viene, en silencio, a invitarlos a estar en Su Presencia, a responder a Su llamado y a sentarse con Él en la mesa de la redención.

Él viene en silencio, porque habla con sus almas, con sus espíritus, y los invita, aunque estén en los cuatro extremos del mundo, a venir a Su encuentro y a beber con Él de Su Sagrado Cáliz.

Hoy, los invito, hijos Míos, a extender los brazos y abrir el corazón para recibir el auxilio de Cristo, porque una simple Mirada Suya puede curar sus vidas, convertir su pasado y tornarlos dignos de estar en Su Presencia.

Hoy, vengo con todos los Espejos del Cosmos a encender los espejos de sus corazones para curarlos e invitarlos a ingresar Conmigo en el Templo de las Esferas Sublimes, donde la Consciencia de Dios habita y los llama a la renovación.

Cuando les hablo de una nueva raza, no les estoy hablando solo a Mis pequeños hijos, no les estoy hablando solo a los niños, porque la nueva raza comienza ahora y debe ser construida por cada uno de ustedes. Es por eso que hace tanto tiempo intento despertar, en sus consciencias, aquel espejo que se une a Mi Espejo Mayor, que los convierte en consciencias cristalinas, capaces de reflejar la Luz de Dios hacia la Tierra.

Quiero despertar el espejo de sus corazones para que se vuelvan puros delante de Dios, para que sean un ejemplo para los pequeños niños que llegan a esta Tierra, porque ellos deben encontrar en ustedes la inspiración para una nueva vida, para un nuevo ser, la esperanza de la posibilidad de convertir este mundo en un mundo pleno de paz.

Por eso, vengo en este tiempo a despertar los espejos de sus corazones para que, de esa forma, hijos Míos, purifiquen sus vidas, sus espíritus, sus consciencias y respondan a Mi llamado de una forma cristalina.

Con cada Palabra que les traigo, cada Gracia que les entrego, cada impulso que les doy, no quiero que solo tengan más conocimientos, sino que aspiren ardientemente a encontrar eso de lo que les hablo. Que agradezcan cada instancia de purificación, cada oportunidad de transformarse, con la certeza de que se aproximan un poco más a lo que espero de ustedes.

Hoy, les pediré que se aproximen un poco más a Mí, espiritualmente, que aproximen sus consciencias, sus espíritus, a Mi Corazón; que reconozcan Mi Maternidad y no teman venir a Mí.

Reconózcanme como su Madre Universal, como parte del Creador, con los Brazos que están siempre abiertos y que los amparan cuando más lo necesitan.

No padezcan, hijos, sin reconocer el poder de la oración; no permanezcan impuros por no purificarse, por no orar con devoción y activar verdaderamente los espejos que protegen sus esencias. No padezcan por no curar el pasado que vivieron en el universo y del que hoy el Creador les entrega la cura para que puedan dar nuevos pasos. No padezcan por decirle no a Dios con sus acciones y pensamientos, creyendo que están cumpliendo Su Plan. No padezcan por temer dar los pasos que ya saben que deben dar.

Contemplan, en esta Sagrada Semana, la posibilidad de vivir la redención, de beber del Cáliz de Mi Hijo, de tomarlo de Sus propias Manos para que, de esa forma, Su Sangre los lave, purifique y transforme completamente.

Vengan al encuentro de Mi hijo para renovar sus vidas y también a esta humanidad.

Las puertas de este Reino, sobre el que están, se abrirán definitivamente a la humanidad y todas las esencias podrán ingresar en él para recibir la cura y la redención.

Mi Hijo vendrá a abrir las puertas de los Recintos Sagrados que están resguardadas en el mundo interno de este sagrado planeta. Pero Él también vendrá a anunciar que el ciclo de purificación es definitivo y que ya no huyan ni ignoren que el tiempo de este mundo ya se está acabando, porque la Tierra ingresará en un nuevo tiempo, que buscará de todos ustedes el despertar y la vivencia de los Principios Divinos, de las Leyes Universales que muchos conocen, pero no viven.

Vengan al encuentro de Mi Hijo dispuestos a ser otros, dispuestos a decir sí a lo que Él les pida.

Llegó la hora que tanto esperaban, porque Cristo los llamará por el nombre, como llamó a tantos compañeros Suyos, y les dirá al corazón lo que más quiere de cada uno de ustedes.

Y hoy Yo también les diré lo que más quiero de aquellos hijos Míos que se consagran a Mí.

Vengan a Mi encuentro, en Mi altar, y póstrese ante Mí y ante Cristo, para que Yo pueda bendecirlos.

Hoy, lo que más quiero, hijos Míos, es solamente preparar sus corazones para que estén en la Presencia de Mi Hijo, como los preparé hace más de dos mil años.

En aquel tiempo, Yo los preparé en silencio, pero hoy hago resonar Mi Voz en los cuatro extremos del mundo para que, de esa forma, respondan a Su Llamado, no teman seguirlo, no duden de Su Presencia, como muchos dudaron en aquel tiempo.

Las puertas al Cenáculo se abrirán otra vez y todos podrán ingresar. La mesa del Señor, en este día, no tendrá fin; todos encontrarán su lugar y podrán sentarse con Él para comulgar de Su Cuerpo y de Su Sangre, renovando definitivamente la alianza con el Padre, para preparar Su Retorno y poder reconocerlo cuando Él esté entre los hombres. En esa mesa, el Señor distribuirá los sellos que estarán en la frente de Sus compañeros, porque así los reconocerá entre las multitudes y sabrá que siempre podrá contar con ellos.

En esta Semana Sagrada, el Señor no solo colocará los sellos en la frente de los que están en Su Presencia, sino también colocará en sus manos otros sellos para que, en Su Nombre, los distribuyan a la humanidad, como códigos de Luz a los que no tuvieron la oportunidad de estar aquí ante Él.

Hoy, Mi Corazón se alegra por ver a tantos hijos que aspiran a responder a Mi llamado; porque se, hijos, que no solo cantan con el corazón, que no solo elevan sus velas en devoción, sino que también son verdaderos en todo lo que dicen, que sus actos son sinceros. Por eso, estoy aquí y, también por eso, no estoy sola.

Mientras se arrodillan en Mi altar, les abro las puertas, no solo de Mi Reino, de Mi Reino en el Cielo, sino también de Mi Reino en la Tierra. Ofrezcanle a Dios sus esencias para que sean curadas, porque Él las curará.

Toquen el Himno de los Hijos de María para llamar, así, a Mis Ángeles que Me auxilian en las consagraciones. Este es un nuevo misterio que les revelo, que no solo sus ángeles de la guarda Me ayudan a consagrar sus vidas, tengo muchos ángeles que cuidan a cada uno de Mis hijos en los cuatro extremos del mundo, protegen su consagración y celan por ella para que no se pierda y pueda crecer cada día.

Este cántico despierta en sus corazones la alegría de consagrarse a Mí, y esa alegría es la que atrae a los ángeles que colocan en sus esencias Mis bendiciones de Luz y consagran sus vidas. Esa misma alegría los vuelve puros ante Dios para que puedan ingresar en Su Reino y es de esa forma simple que los transmutó, los curó, los liberó del pasado y desató los nudos que los amarran al mal para que se comprometan Conmigo y no con ningún otro.

Es a través de la alegría de este cántico que despierto el don que cada uno de ustedes debe expresar para entregarlo a Mi Hijo, que hoy les sonrío en silencio.

Despierto la pureza de sus corazones para que, como niños, reciban la Gracia de la conversión espiritual.

En esta noche, tengo para ustedes un pedido especial: que oren por los Reinos, que establezcan una oración planetaria por los Reinos de la Naturaleza, por los elementos que también se purifiquen, por los devas y ángeles de cada nación para que estén amparados y reparados en la purificación planetaria.

Para eso, les entregaré algunos de Mis Hijos consagrados, para que oren Conmigo por los Reinos junto a cada uno de ustedes. Es esencial, hijos Míos, que la humanidad comprenda que no debe orar solo por sí, sino también por todos los Reinos de la Naturaleza, por la consciencia de este planeta, por los ángeles de cada nación, que también padecen las consecuencias de las acciones humanas.

Hoy, le entrego a cada hijo que consagro el compromiso de orar por los Reinos, y que a ellos se sumen todos los que aspiran a ser otros y no solo a transformar la propia consciencia, sino también a toda la vida en este planeta.

En esta oración por los Reinos de la Naturaleza, orarán también por los Reinos invisibles y por todos los que sustentan el planeta, pero que la humanidad no ve.

Ahora, hijos, canten, eleven sus voces y sus espíritus a Dios, e ingresen en el Reino Sagrado del Creador en la Tierra, en el Templo de la Esfera, en el Templo de las Esferas Sublimes, para que sus esencias puedan ser curadas, rehabilitadas y retomen el compromiso, no solo Conmigo, sino también con el Plan de Dios.

Yo los escucho y los elevo.

Canción: Himno de los Hijos de María.

Sientan la presencia de Mis Ángeles, porque ya están presentes y danzan y cantan con ustedes para expresar la alegría de que la humanidad se consagre al Inmaculado Corazón de su Santa Madre Universal.

Permanezcan en el Templo de las Esferas Sublimes para que la cura que el Creador les ofrece sea profunda y los transforme, no solo como individuos, sino también como humanidad.

Les agradezco, como su Madre y Señora.

Yo los bendigo y los consagro.

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Yo los esperaré, junto con Mi Hijo, junto con el Creador, con todo el Reino Celestial, con todos los Reinos del interior del planeta, en esa mesa infinita de redención de la humanidad, porque esta Sagrada Semana, hijos, los transformará para siempre.

Les agradezco.